

El Arrabal de San Francisco

por **Faustino Peralta Carrasco**

(Presidente del Centro de Estudios de Ronda y la Serranía)

También conocido como barrio de la Fuente de la Arena. El origen del mismo es renacentista, después de la conquista castellana (1485), al igual que el Barrio de Padre Jesús, por donde comenzó a extenderse el Mercadillo, si bien esta última zona sirvió como solar de la burguesía urbana rondeña, el de San Francisco se mantendrá como un barrio de carácter campesino (toma su nombre por el Convento de Franciscanos, hoy día su interesantísima iglesia se encuentra en completo abandono, que mandó construir Fernando el Católico en el cerro donde acampó con sus huestes para dirigir y observar el asedio a la Ronda musulmana). En este barrio, bajo tierra, se situaba la necrópolis islámica más importante de la ciudad (de ahí el nombre de la Puerta de Almocábar, que significa cementerio), al pie de las murallas como era costumbre. Intramuros de esta puerta se encuentra el arrabal alto, hoy conocido como del Espíritu Santo, cuyo trazado ha llegado hasta nuestros días prácticamente inalterado (llamado así por la iglesia del mismo nombre –en conmemoración a la fecha de Pentecostés cuando fue conquistada Ronda– que igualmente mandaron construir los Reyes Católicos donde ante estaba la mezquita principal al pie de la Alcazaba).

Todo el barrio tiene un carácter castellano que se lo da la propia plaza del Ruedo Alameda, que articula todo el espacio, de la que salen las diferentes calles que la conforman (San Francisco, San Acacio, Benarrabá, Torrejones, Empedrada). La dehesa, donde hoy se ubica la plaza, la donó el bachiller Serrano a la ciudad para que la caballería realizara diversos ejercicios y juegos ecuestres, por lo que se la denominó Prado de los Caballos o de los Potros. Después de la conquista se construyó allí el primer templo cristiano, la ermita de la Ascensión o de la Visitación, que se traslada posteriormente a un costado (donde se encuentra actualmente derruida, bajo la advocación de la Virgen de Gracia, patrona de la Real Maestranza de Caballería). Y es aquí donde esta Hermandad de la Nobleza celebraban sus justas, torneos y juegos a caballo, que luego fueron trasladados a la Plaza Mayor (actual Duquesa de Parcent), tras haber sido construido por el corregidor Alonso Espinosa Calderón unos balcones corridos en todo el contorno de la Plaza (hoy día únicamente quedan los de la Iglesia Mayor), que se inauguran con motivo del nacimiento de Felipe III.

Aprovechando un antiguo eje, de entrada y salida a Ronda, a mediados del siglo XVI éste se arrecifa y se convierte en la calle San Francisco, camino principal que va desde la plaza hasta el Convento del mismo nombre. Este eje en la época medieval era la entrada y salida de la ciudad desde y hacia el Sur, lo que provocó que junto a la Puerta de Almocábar proliferaran los mercaderes que aprovechaban este lugar extramuros para no tener que pagar la tasa de venta de mercancías para acceder a la ciudad. A principios del XVII (1607-1608) se traslada la fuente o pilar que se encontraba en el Convento de San Francisco junto a los muros de la murallas del Almocábar.

Como ya hemos indicado, las casas de este barrio son típicamente castellanas, de uso prácticamente agrícola, de traza rectangular que divide el espacio en dos partes casi iguales, la delantera de vivienda y la trasera de corrales y pequeñas huertas. Las viviendas campesinas más acomodadas presentan un tipo con una o dos plantas en el cuerpo principal, un patio central y al fondo otro cuerpo de una planta dedicado a cuadras, pajares y granero.

En el barrio se asentaban principalmente medianos y pequeños propietarios, y también arrendatarios y aparceros de las propiedades de los grandes terratenientes y de la Iglesia. A lo largo del siglo XVIII, el crecimiento demográfico obligó a este grupo a establecerse en la zona de expansión de la Dehesa del Mercadillo, en las actuales calles Sevilla, Molino y adyacentes. Muchos de sus habitantes son oriundos de los pueblos de la Serranía, que tras sus repoblaciones procedían de diversos puntos de los territorios castellanos, después de la expulsión definitiva de los moriscos. A finales del XVIII, tras la construcción del Puente Nuevo (1785), se hace necesario ampliar el eje que va desde la Plaza Mayor (hoy Plaza de España) hasta el Barrio de San Francisco, operación que no concluye en su totalidad hasta principios del siglo XX. Para ello se proyecta lo que hoy es la actual calle Armiñán, que sería la arteria que vertebra la Medina (La Ciudad) desde el Puente Nuevo hasta San Francisco. En 1880 el arquitecto Pedro Alonso Gutiérrez plantea un trazado que uniera de forma recta el Puente Nuevo con la Alameda de San Francisco, pasando por delante de la fachada del antiguo Cuartel de Milicias (hoy Ayuntamiento), y salvando el acusado descenso mediante una solución escalonada (exclusivamente para peatones) que finalmente no se llevó a cabo, aunque sí se reordenó el trazado de las diferentes calles que afectaban a este nuevo eje, para lo cual el Ayuntamiento dictó una serie de normas de homogeneización y dignidad de los nuevos edificios que dieran realce a esta calle. Ya a principios del siglo XX, las necesidades que se imponían del tráfico rodado, obligó a rediseñar el proyecto inicial, como vía pública donde pudieran pasar los vehículos. Se adoptó la solución de trazar una calzada de doble curva que salvará el desnivel del extremo sur del espolón de la acrópolis rocosa de la Ciudad. Esto supuso la demolición de buena parte de las defensas de levante y sur, así como la Puerta de la Medina y la Puerta de Las Imágenes (plano de Blas Teruel de 1813), que unía la barbacana de la Alcazaba con el arrabal alto o del Espíritu Santo. También se arrasa la zona donde se ubicaba la torre ochavada y el trazado de muralla de poniente del arrabal alto para permitir el paso por la nueva calle que uniera San Francisco con la Ciudad. A toda esta operación urbanística le siguió la construcción del Colegio de los Agustinos (después de los Salesianos) en el solar de la Alcazaba. Hoy en día este espacio de Ronda se ha convertido en un barrio muy populoso, con nuevas urbanizaciones y casas que no han conservado el sabor antiguo e identitario que desde siempre tuvo, no obstante aún estamos a tiempo de no perderlo todo y conservar mucho de lo que aún nos queda.